

¡ENCERRADO!
T. MICHAEL ECCLESTON
TRADUCIDO POR L. RIVERA

El recuento Bíblico del diluvio nos dice que solamente ocho personas, en un mundo que probablemente tenía millones de personas, entraron en el arca que tardó más de cien años en construirse. Esas ocho personas fueron Noé, su esposa, sus tres hijos y sus esposas. El resto de la población mundial pereció. Sigue conmigo de cerca el libro de Génesis 7:7, 16, 23:

“Y por causa de las aguas del diluvio entró Noé al arca, y con él sus hijos, su mujer, y las mujeres de sus hijos.”

“Y los que vinieron, macho y hembra de toda carne vinieron, como le había mandado Dios; y Jehová le cerró la puerta.”

“Así fue destruido todo ser que vivía sobre la faz de la tierra, desde el hombre hasta la bestia, los reptiles, y las aves del cielo; y fueron raídos de la tierra, y quedó solamente Noé, y los que con él estaban en el arca.”

No tienes que esforzar mucho tu imaginación para darte cuenta que serían muchos los que gimieron y clamaron y suplicaron que los dejaran entrar cuando las aguas empezaron a subir. Los sonidos habrán sido atroces y nauseabundos, pero éstos no se detendrían hasta que el último suspiro les fue quitado. Hubo muchos que tratarían de agarrarse de los lados del arca para tratar de vencer la tormenta fuera del arca. Ellos también fueron eventualmente silenciados a medida que su asimiento cedió a la oscuridad de las aguas que subían. Nadie sobrevivió fuera del arca. ¡NADIE!

No leemos en ningún lugar en la Palabra de Dios que aquellos que estaban en el arca salieron durante el diluvio, o que quisieran salir. ¿La razón? Jehová los encerró adentro. Él controló la puerta de salida. No había otra puerta para salir sino a través de Él. Y Él mantuvo la puerta cerrada todo el tiempo mientras las aguas subían, así como cuando las aguas retrocedieron, hasta que el hombre una vez más pudo caminar sobre la tierra y habitarla. Él los

guardó con su poder todo el camino hasta que estuvieron a salvo.

El arca ha sido usada (pienso yo que correctamente) como un tipo del Señor Jesucristo. La interpretación es primariamente judía y se refiere a ese tiempo en la tierra llamado La Tribulación, cuando el Señor va a guardar a un remanente de judíos creyentes del poder del anticristo. Es sin embargo, la aplicación de estos versículos los que quiero traer a colación.

Nuestra salvación en Cristo es por su gracia a través de nuestra fe en Él y su obra consumada en nuestro favor. (Haz esto personal: úsate a ti mismo como el ejemplo – “en *mi* favor”). Fuimos condenados para siempre por causa del pecado, sin manera de redimirnos, justificarnos o reconciliarnos por nuestra propia cuenta de nuevo a Dios. ***“Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.”***

(Romanos 5:8). El Señor Jesucristo vino a la tierra de una manera milagrosa, vivió una vida milagrosa, y fue a la cruz por lo que nosotros hicimos. Ahí en la cruz hizo otra cosa milagrosa: pagó por completo mi deuda de pecado y la tuya a través de su preciosa sangre derramada. Tres días y noches más tarde, Él milagrosamente se levantó de los muertos. Cuando tú crees en Él por fe como tu salvador personal del pecado, el nuevo nacimiento es también milagroso. Se dice que estamos ***“en Cristo”*** una vez somos salvos. (2 Corintios 5:17). Al momento de la salvación tenemos ***“vida eterna”*** (Juan 3:16), y el espíritu Santo viene a morar en nosotros, el cual nos bautiza en el Cuerpo de Cristo y nos sella ***“para el día de la redención.”*** (Efesios 1:13-14, 4:30). Somos, como lo fue Noé, su esposa, sus hijos y las esposas de sus hijos, ***“guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero.”*** (1 Pedro 1:5). Tenemos ***“una herencia incorruptible, incontaminada e***

inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros."(1 Pedro 1:4).

Hay numerosos pasajes que hablan de la responsabilidad cristiana y los cambios que ocurren dentro de nosotros una vez somos nacidos de nuevo. Todos son importantes. Ninguno debe ser considerado insignificante. No tenemos deseo de dejar a Cristo, ni podemos hacerlo, y ser destruidos con el mundo. A pesar de las complejidades de los sistemas de creencias que existen hoy, una cosa permanece verdadera: nosotros los que hemos nacido de arriba por fe solamente en Jesucristo estamos encerrados hasta el día de la redención, cuando podremos reclamar nuestra reservación en el cielo, separada para nosotros al momento de la

salvación. Como Noé y su familia, una vez dentro de la seguridad del arca, el Señor Jesucristo, Él cierra la puerta y nos lleva por los diluvios, fuegos, pruebas y tribulaciones de la vida hasta que entremos a nuestro hogar celestial en donde Él espera ansiosamente nuestra llegada. ¡Cuán bienaventurado es estar encerrado, esto es, encerrado en el Señor Jesucristo nuestro Señor! ¿Qué hay de ti? ¿Estás tú encerrado?

Enviar pedidos de literatura a:

**The Hour of Grace and Power, Inc.
PO Box 5900
Titusville, Florida 32983-5900**